

54/2021

7 de mayo de 2021

Mayumi Yasunaga Kumano\*

## La Media Luna boliviana como factor de inestabilidad

### La Media Luna boliviana como factor de inestabilidad

#### Resumen:

Las crisis políticas que ha experimentado Bolivia desde principios del siglo XXI responden a la existencia en el seno del país de dos proyectos contrapuestos cuyas contradicciones se manifiestan tanto en el plano político como económico y social. La estabilidad del país de 2009 a 2019 ocultaba una profunda brecha entre dos bloques que acabarían chocando en el año 2019. La lucha por el poder entre estos proyectos ha sumido a Bolivia en dos ocasiones en el caos político, una durante el año 2008 y otra, la más reciente, en el año 2019.

#### Palabras clave:

Bolivia, Media Luna, Santa Cruz, Comité Pro Santa Cruz, América Latina, inestabilidad.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *The Bolivian crescent as an instability factor*

### *Abstract:*

*The political crises that Bolivia has experienced since the beginning of the 21st century stem from the existence within the country of two opposing projects whose contradictions manifest themselves on the political, economic and social levels. The stability of the country from 2009 to 2019 hid a deep rift between two blocs that would end up colliding in 2019. The power struggle between these projects has plunged Bolivia into political chaos on two occasions, once during 2008 and the most recent, in 2019.*

### *Keywords:*

*Bolivia, Eastern crescent, Santa Cruz, Pro Santa Cruz Committee, Latin America, instability.*

## Introducción

Bolivia ha gozado desde 2009 a 2019 de una estabilidad política y económica que no había experimentado desde hace tiempo. En efecto, Bolivia entró al siglo XXI con una cadena de revueltas que pusieron en entredicho el modelo político, económico y social imperante en el país durante décadas. Las crisis políticas que ha experimentado Bolivia desde principios del siglo XXI responden a la existencia en el seno del país de dos proyectos contrapuestos cuyas contradicciones se manifiestan tanto en el plano político como económico y social. Aunque los años de Gobierno de Morales trajeron una relativa estabilidad favorecida por la bonanza económica generada por los ingresos de las materias primas, lo cierto es que esa estabilidad ocultaba una profunda brecha entre dos bloques que acabaría estallando en el año 2019. La lucha por el poder entre estos proyectos ha sumido a Bolivia en dos ocasiones en el caos político, una durante el año 2008 y otra, la más reciente, en el año 2019.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la fractura existente en Bolivia entre el oriente y el occidente y los efectos que ha tenido y puede tener sobre la estabilidad presente y futura del país. Con este fin, comenzará el artículo señalando la compleja configuración geográfica de Bolivia y su impacto en el desarrollo político, económico y social. El segundo epígrafe estará dedicado a conocer cómo se ha articulado y desarrollado el movimiento autonomista en el Oriente boliviano. A continuación, se describirán los planos en los que se plasma la fractura de la sociedad boliviana, lo que ha llevado a la creación de dos bloques de poder en el país, para, posteriormente, hacer un breve análisis de las crisis de 2008 y 2019. Finalmente, se hará una valoración de la situación actual del país tras los comicios de 2020 y 2021.

## Los efectos de la geografía boliviana

La configuración geográfica de Bolivia ha supuesto, desde su independencia, un complejo desafío para el desarrollo político y económico del país. Situada en el centro de América del Sur, sufriendo la mediterraneidad impuesta tras la derrota en la guerra del Pacífico y con una orografía extrema, Bolivia ha tenido tradicionalmente serios problemas para crear una unidad nacional compacta. Como veremos más adelante, no solo la orografía ha sido un obstáculo para una articulación política del Estado; también

la heterogeneidad étnica y los contrastes entre las diferentes zonas del país han profundizado en las fracturas internas.

Bolivia posee un territorio con una superficie de 1 098 581 km<sup>2</sup>, compartiendo fronteras con Brasil, Perú, Chile, Argentina y Paraguay. La configuración actual de Bolivia es el resultado de los acontecimientos políticos que sacudieron al país durante casi un siglo. De 1867 hasta 1935, Bolivia sufrió una amputación constante de su territorio, perdiendo casi un 50 % del territorio heredado de la Real Audiencia de Charcas en 1825. Todos y cada uno de sus vecinos fagocitaron, en mayor o menor medida, una parte de Bolivia, privándola de su acceso al mar y dificultando su acceso fluvial a las cuencas amazónica y platina.

De la configuración geográfica de Bolivia destacan dos elementos: un Altiplano andino, que ocupa en torno a un 40 % del territorio, donde se ha situado el centro de gravedad político y el económico hasta la segunda mitad del siglo xx; y la existencia de un vasto territorio en la parte oriental conocido como los Llanos que abarca casi un 60 % del país. Esta región de los Llanos se divide en una vertiente norte y noroeste que siente la influencia de la cuenca amazónica y de Brasil y una parte sur y sureste volcada hacia la cuenca del Plata. El centro de gravedad de Bolivia será, desde el acceso a su independencia, el Altiplano, gracias a su mayor potencia demográfica, a las riquezas mineras y su mayor proximidad a los puertos del Pacífico. La periferia oriental del país sufrió un abandono secular por parte del Estado central y solo a partir de la década de los 50 del siglo xx comenzó a integrarse política y económicamente en el conjunto del Estado<sup>1</sup>.

Los estudios geopolíticos han visto en Bolivia una aberración geográfica cuya dispersión territorial en varias zonas geopolíticas ha sido el germen de la desintegración y amputación del Estado boliviano a lo largo del último tercio del siglo xix y del primer tercio del xx. Así, para Carlos Badía Malagrida, Bolivia no sería más que un conglomerado de territorios que «lejos de formar una unidad geográfica propiamente dicha, constituye un conglomerado de tres regiones naturales, distintas entre sí, y pertenecientes a otras tantas unidades con valor sustantivo propio: los Andes, la cuenca del Plata y la Amazonia»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> ROCA, José Luis. *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz, 1999.

<sup>2</sup> BADÍA, Carlos. *El factor geográfico en la política sudamericana*. Madrid: Instituto Editorial Reus 1946, p 163.

Durante siglos, la población boliviana se concentró en las grandes ciudades del Altiplano —Chuquisaca (actual Sucre), Cochabamba, Oruro, Potosí o La Paz—, mientras que en el resto de territorios la escasa población favorecía la entrada de extranjeros que comenzaron a explotar las riquezas naturales bolivianas. Tal era la situación de Bolivia que José María Dalence llegó a señalar que «de esta superficie tan vasta, las tres cuartas partes a lo menos y sin disputa, las mejores y más fértiles, están despobladas e incultas»<sup>3</sup>. Esta debilidad demográfica en la periferia explica, junto con otras razones, las grandes pérdidas territoriales que sufrió Bolivia con Brasil o Chile. Las terribles consecuencias del secular abandono del territorio por las autoridades bolivianas tuvieron su punto culminante en la guerra del Pacífico, en la que Chile arrebató a Bolivia su única salida directa al mar, enclaustrando al país, marcando el devenir histórico y lastrando su desarrollo económico. La visión andinocéntrica de los sucesivos Gobiernos bolivianos generó una sensación de abandono en el Oriente que acabó construyendo una conciencia política e histórica fruto del aislamiento, iniciando una tendencia centrífuga en las regiones periféricas.

Junto con la escasa articulación política y económica del país, Bolivia ha experimentado a lo largo de los siglos una escasa o nula integración social. El país andino es muy diverso, destacando las etnias aymara y quechua en el Altiplano y la etnia guaraní en el este del país. La independencia del país no hizo sino enquistar las nocivas dinámicas sociales ya existentes durante la época colonial, lo que significó que la clase criolla siguiera dirigiendo el rumbo del país, imponiendo su voluntad y protegiendo sus intereses frente a una mayoría indígena que no tenía ningún tipo de conexión con el Estado. La inexistencia de un esfuerzo de construcción nacional integrador a nivel social y territorial por parte de las élites pasó una terrible factura al Estado boliviano y se manifestó en tendencias centrífugas en las regiones orientales, cuyas pulsiones han oscilado entre un autonomismo limitado y un claro independentismo. Estas erupciones disgregadoras se presentaron a lo largo del siglo XIX con limitados episodios de rebeldía, y adquirirán una creciente solidez a partir de la Revolución nacional de 1952, convirtiéndose desde ese momento en una poderosa fuerza política y económica cuyos intereses han desestabilizado en varias ocasiones al país.

<sup>3</sup> DALENCE, José María. *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Chuquisaca: Imprenta de Sucre 1851, p. 2.

## La construcción de la Media Luna

Las turbulencias autonomistas en el Oriente boliviano comenzaron a finales del siglo XIX. A la rebelión de Andrés Ibáñez en 1876-1877 le sigue, en 1891, la denominada Rebelión de los Domingos, impulsada por Domingo Ardaya y José Domingo Ávila, que pretendieron establecer unos Estados Federales del Oriente, siendo ambas rebeliones aplastadas por las autoridades centrales. Sin embargo, el origen de un bloque liderado por Santa Cruz de la Sierra, acompañada por los departamentos de Tarija, Beni y Pando, podemos encontrarla en los primeros episodios de conexión de Bolivia con el mercado exterior.

Tras el pinchazo del primer boom protagonizado por la goma en las últimas décadas del siglo XIX, las autoridades orientales comienzan a exigir una mayor inversión por parte del Estado para conectar a Santa Cruz con el resto de Bolivia y con el exterior, con el fin de dar salida a las riquezas de sus tierras. En 1868, los cruceños ya redactaron un memorándum lamentando el estado en el que se encontraba la región, señalando que «el Departamento de Santa Cruz, no obstante, la inagotable exuberancia de su fecundo suelo languidece por la falta de vías de comunicación que lo pongan en fácil contacto con el mundo exterior»<sup>4</sup>. Los agravios hacia la población oriental se pusieron de nuevo de manifiesto con la redacción de otro memorándum en 1904 para promover la creación de un ferrocarril de Cochabamba a Santa Cruz. En este documento se exponía que «una larga y dolorosa experiencia de más de 70 años, nos ha persuadido de que los pueblos occidentales de la región andina, cuyos intereses son más o menos solidarios entre sí, no toman en cuenta los intereses y el progreso de los pueblos orientales»<sup>5</sup>. Las tensiones entre Santa Cruz y el poder central fueron aumentando paulatinamente, llevándose a cabo varias insurrecciones durante los años 20. Durante la guerra del Chaco, sobre la ciudad de Santa Cruz, en algunos momentos cercana al escenario de guerra, recayeron sospechas sobre su lealtad a Bolivia, existiendo una corriente política minoritaria a favor de aprovechar la guerra para independizar al territorio<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Memorándum de 1868. Disponible en: <https://www.comiteprosantacruz.org.bo/documento/memorandum-1868/>

<sup>5</sup> Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra. *Memorándum*, septiembre 1904. Disponible en: <https://www.comiteprosantacruz.org.bo/documento/memorandum-de-1904/>

<sup>6</sup> PRUDEN, Hernán. «Santa Cruz de la Sierra: de campañas separatistas y proyectos integracionistas, entre las postrimerías y la posguerra del Chaco (1935-1939)». *RES GESTA*, n.º 54, 2018. Instituto de Historia. UCA Rosario.

La situación en el Oriente seguiría estancada hasta la llegada de la misión Bohan en 1942. El Plan Bohan pretendía conectar a Santa Cruz con el resto de Bolivia, desarrollar su industria y diversificar sus fuentes de crecimiento, mecanizar las explotaciones agrícolas a través de créditos y fomentar la exportación de la producción agropecuaria. No obstante, los proyectos del plan no podrán cumplirse hasta el año 1952.

En 1950 tiene lugar un hecho especialmente relevante para la articulación del movimiento oriental con la creación del Comité Cívico Pro Santa Cruz, que a partir de ese momento va a ser el pilar fundamental del poder político cruceño. No solo será importante el Comité a la hora de situar a un conjunto de instituciones y agrupaciones económicas bajo un mismo paraguas, también será clave a la hora de diseminar la idea de una «cruceñidad», es decir, una identidad separada del resto de Bolivia, basada en elementos históricos, económicos, étnicos, sociales y culturales<sup>7</sup>. Siete años más tarde se fundará la Unión Juvenil Cruceñista, calificado como el brazo armado del Comité. La primera actuación relevante de ambas instituciones tendrá lugar durante las «luchas del 11 %», que enfrentaron al presidente Siles Zuazo con el movimiento oriental. Estas se centraban en la obtención por parte del departamento de Santa Cruz del 11 % de las regalías obtenidas por la explotación de los yacimientos de hidrocarburos situados en la región. Las luchas cívicas continuarán hasta el año 1959 con la desmovilización política del Comité Cívico y de la Unión Juvenil Cruceñista.

Durante las siguientes décadas se producirá el despegue económico y demográfico de los departamentos orientales, fruto de las reformas y las inversiones en infraestructuras, que fomentaron la creación de un sector agroexportador fuertemente conectado con el exterior. El crecimiento de Santa Cruz tuvo lugar durante la dictadura de Banzer<sup>8</sup>, desde 1971 hasta 1978. El cambio económico operado en el territorio oriental de Bolivia en las tres décadas finales del siglo XX va a espolear al Oriente boliviano a repensar su lugar dentro de la estructura estatal. En efecto, Santa Cruz y el resto de departamentos orientales ven aumentar su peso económico dentro de la economía boliviana, haciendo que las regiones otrora olvidadas se conviertan en uno de los motores de la economía y estén cada vez más conectadas con los mercados internacionales. Actualmente, Santa Cruz representa el 32,6 % del PIB boliviano, mientras que el resto de los departamentos

<sup>7</sup> Agrupaciones como la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Federación de Ganaderos de Santa Cruz (FEGASACRUZ) o la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO).

<sup>8</sup> Nacido en el departamento de Santa Cruz.

de la Media Luna sumaría otro 11,5 % del PIB nacional<sup>9</sup>. Además de su importancia económica, Santa Cruz tiene también un importante peso demográfico y territorial al ser el departamento más poblado y más extenso. La progresiva transición hizo que el Comité Pro Santa Cruz y la dirigencia política y económica comenzaran a exigir una mayor cuota de autonomía y autogobierno para la gestión del llamado «modelo cruceño».

Junto con una mayor aspiración al autogobierno, Santa Cruz comenzó a desarrollar, a partir de los años 2000, un movimiento identitario «camba» que hunde sus raíces en la historia y que posee un componente cultural y biológico. Esta nación cambia posee, según sus teóricos, un «origen español e indígena, con alguna que otra influencia de otras culturas; nación nueva que dio su propia respuesta al medio ambiente en que se desarrolló, Nación Camba, cultural o biológicamente hablando»<sup>10</sup>. En noviembre de 2000 se creará el Movimiento Autonomista Nación Camba, cuyas doce propuestas giran en torno a una mayor descentralización y autonomía para las regiones y departamentos de Bolivia. Para el Movimiento Nación Camba, el Oriente «constituye “la otra versión” de Bolivia y [...] aspira a lograr la autonomía radical de esta nación oprimida»<sup>11</sup>.

Este interés por crear y dar forma a una nueva identidad y por una mayor autonomía va a coincidir con un escenario de creciente inestabilidad por el derrumbe del Estado y por la emergencia de movimientos sociales cuyo modelo es totalmente opuesto al preferido por el Oriente boliviano. A inicios del siglo XXI se producirá un ciclo de extrema inestabilidad en Bolivia que se inicia con la «guerra del agua» en Cochabamba, a la que siguieron los bloqueos a La Paz y la «guerra del gas». En este escenario de alta volatilidad política florecieron los movimientos sociales indigenistas encabezados por Evo Morales y por Felipe Quispe, que precedieron a la contundente victoria del primero en las elecciones de 2005.

### La emergencia de los bloques

El pasado 19 de enero moría, en El Alto, Felipe Quispe, el Mallku, un referente de la lucha de los pueblos indígenas frente a lo que él consideraba la Bolivia blanco-mestiza

<sup>9</sup> Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural. *Estado económico y productivo del Departamento. Santa Cruz*. Disponible en: [https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/BI\\_2309202096911\\_SantaCruz.pdf](https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/BI_2309202096911_SantaCruz.pdf)

<sup>10</sup> GANDARILLA GUARDIA, Nino. *Observaciones y rectificaciones al Capítulo Primero de «Autonomías departamentales»*. Editorial Enfoques Juveniles, 1992.

<sup>11</sup> NACIÓN CAMBA. «Quiénes Somos». Disponible en: <https://nacioncamba.org/quienes-somos/>

que oprime a la población originaria. En su artículo «En Bolivia hay dos Bolivias» señalaba Quispe que «hay una Bolivia, muy reducida minoría colonial dominante, que vive mejor de los mejores. En cambio, la otra Bolivia de los indios no conoce todavía ese paradigma de “vivir bien”, o mejor dicho, ese “bien vivir”»<sup>12</sup>.

A partir de los años 2000 tienen lugar en Bolivia dos fenómenos paralelos de construcción de bloques opuestos con proyectos contradictorios y cuyas diferencias se plasman en varios planos. Por una parte, el ciclo de inestabilidad que se abre con el progresivo deterioro del Estado boliviano fue el caldo de cultivo perfecto para los movimientos sociales indígenas que, aprovechando la contestación regional al modelo neoliberal, las estructuras sindicales existentes y su organización interna y el viento de cola de la llegada, a los Gobiernos de países latinoamericanos, de Gobiernos de tendencia izquierdista consiguieron imponerse en las urnas en 2005. Una vez en el poder, este movimiento indigenista dio al país un nuevo rumbo. La refundación del Estado boliviano, que pasó de ser un Estado nacional a otro plurinacional, la aplicación de políticas de refuerzo y apoyo a la población más desfavorecida, el mayor acceso a cuotas de poder de la población indígena, el nacionalismo identitario andino y un nuevo modelo económico con mayor presencia del Estado fueron algunos de los cambios estructurales operados en Bolivia desde 2005.

Con el fin de ver más claramente las contradicciones entre ambos modelos, vamos a separar sus diferencias en varios planos: En primer lugar, los modelos tienen un fuerte componente territorial cuyas líneas divisorias se sitúan en la división entre el occidente andino y las llanuras orientales y la división entre el campo y la ciudad. En segundo lugar, el modelo económico divide a los proyectos en uno en el que el comunitarismo y el Estado tienen un papel preponderante y otro en el que prima el capitalismo, la libre empresa y la no intervención del Estado. Finalmente, la última división se establece sobre el componente étnico predominante en cada bloque, entre la identidad «colla» del occidente andino y la identidad «camba» en el oriente llanero.

<sup>12</sup> QUISPE HUANCA, Felipe. «En Bolivia hay dos Bolivias». Disponible en: <https://ichha.blogspot.com/2019/12/en-bolivia-hay-dos-bolivias.html?m=1>

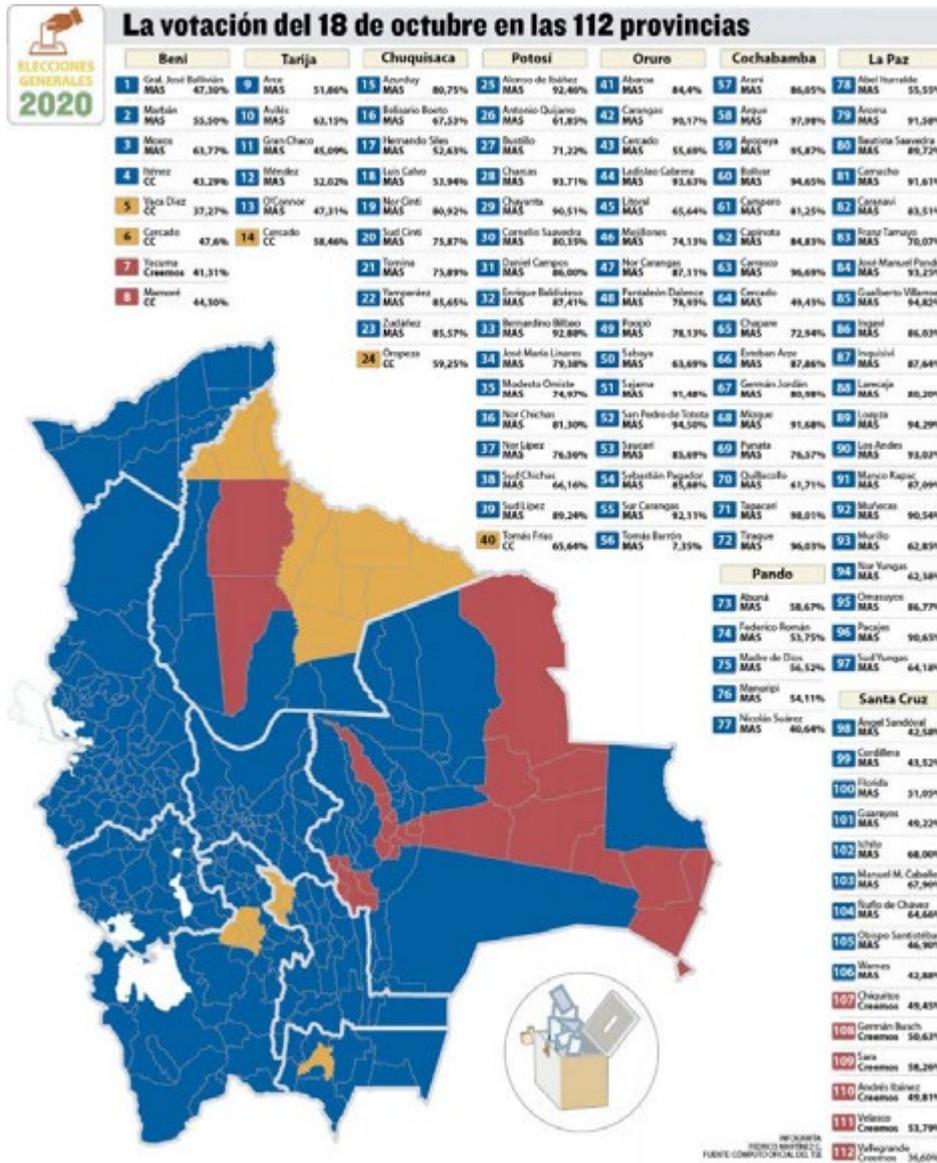


Figura 1. Mapa electoral de Bolivia, elecciones de 2020. Fuente. *La Razón*.

La división territorial se puede apreciar en los resultados electorales en los últimos años. Por ejemplo, en el referéndum nacional del 25 de enero de 2009 para la aprobación de la actual Constitución de Bolivia se produjo una clara diferencia entre los departamentos andinos y los orientales. Mientras que, en los primeros, el «sí» a la nueva Constitución alcanzó cifras entre el 64,91% (Cochabamba) y el 80,07% (Potosí), en los departamentos orientales ganó el «no» con cifras que iban desde el 56,66% de Tarija hasta el 67,33% de Beni. De la misma manera, en las últimas elecciones en las que

venció el candidato masista, Luis Arce, las regiones andinas siguieron siendo el pilar de la victoria del MAS. Por el contrario, el partido más identificado con el cruceñismo, el partido Creemos, liderado por Luis Fernando Camacho, obtuvo sus mejores resultados en dos de los departamentos de la Media Luna: en el departamento de Santa Cruz y en el de Beni<sup>13</sup>.

Con la llegada al poder del MAS, en 2005, el modelo económico boliviano dejó atrás al neoliberalismo, pasando a un modelo neodesarrollista en el que el Estado ha tenido un papel clave. Este estatismo se manifestó en la reversión de la privatización de los recursos naturales que tuvo lugar durante las décadas de 1980 y 1990 mediante una nacionalización de estos y un mayor protagonismo de YPFB<sup>14</sup> en varios sectores como la exploración, el transporte y el almacenamiento de los hidrocarburos. El nuevo rumbo en la economía boliviana ha supuesto un renovado impulso del sector público en la economía mediante la promoción de la inversión pública y la expansión de la actividad de las empresas públicas como Boliviana de Aviación o la Corporación Minera de Bolivia. De la misma manera, el Estado ha sido un pilar esencial a la hora de otorgar tierras a comunidades indígenas y campesinas.

Evidentemente, este nuevo modelo económico no ha sido del agrado de una parte de la población y de las élites políticas y económicas orientales, cuyo proyecto se basa en el denominado «modelo de desarrollo cruceño», que ha sostenido durante décadas el crecimiento de la región, colocándola como uno de los motores económicos de Bolivia<sup>15</sup>. Este modelo liberal tiene sus raíces en el aislamiento de la región, que durante décadas ha tenido que encontrar en sus propios recursos y sus propias iniciativas las fuentes de su crecimiento. El emprendimiento privado e individual tiene en este modelo el protagonismo, limitando la participación del Estado en el mercado. Además, se trata de un modelo basado en la existencia del latifundio, cuya producción se vuelca principalmente al exterior, por lo que rechaza de plano tanto las nacionalizaciones de tierras y su reparto a pequeños campesinos como las restricciones a la exportación y los controles de precios.

<sup>13</sup> Misión de observación electoral de la Unión Europea. INFORME FINAL Referéndum Nacional Constituyente 25 de enero de 2009. Disponible en: [https://eeas.europa.eu/archives/eucom/missions/2009/bolivia/pdf/eucom\\_bolivia\\_2009\\_final\\_report\\_es.pdf](https://eeas.europa.eu/archives/eucom/missions/2009/bolivia/pdf/eucom_bolivia_2009_final_report_es.pdf)

<sup>14</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

<sup>15</sup> Modelo de desarrollo cruceño. Disponible en: <https://www.comiteprosantacruz.org.bo/wp-content/uploads/2015/09/2.pdf>

Finalmente, el tercer plano de la discordia entre los bloques de poder tiene como eje el factor étnico. Sergio Antelo, expresidente del Comité Cívico, señaló en su obra *Los cruceños y su derecho de libre determinación*, que «Bolivia no es ni puede ser considerada unitaria ni uni-étnica, ya que fue (des)organizada sobre la base de dos pueblos pseudo-fundadores y antagónicos, que no fueron consultados: Los Qollas como los verdaderos ALTO-peruanos ubicados en la meseta andina a 4 mil metros sobre el nivel del mar, y el pueblo Camba de origen chaco amazónico y llanero y ligada por lazos culturales y por la historia, a las Provincias del Río de la Plata»<sup>16</sup>. La disputa entre el oriente y el occidente tiene un trasfondo de enfrentamiento entre la población indígena mayoritaria en el país y concentrada principalmente en la Bolivia andina y una población blanco-mestiza, la «Bolivia blancoide» del discurso de Quispe, predominante en las llanuras bolivianas. Para Ángel Sandoval, uno de los fundadores de Nación Camba, los habitantes del Oriente «constituyen una entidad social y etnohistórica de características propias, al ser todos los mestizos blancos y morenos que habitan el oriente boliviano, provenientes del cruce de indígenas y españoles»<sup>17</sup>.

Estas diferencias a nivel político y económico generaron una relación tensa entre el Gobierno central y las élites orientales, que temieron perder su posición y ver dañados sus intereses. La confrontación entre ambos bloques fue en aumento durante los primeros años del Gobierno de Evo Morales, alcanzando su punto culminante en 2008. Las disputas en torno al proyecto constitucional y las iniciativas legislativas del MAS para reducir los ingresos de los departamentos provenientes de la explotación de los hidrocarburos dieron argumentos a los líderes autonomistas orientales, encabezados por el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Branko Marinkovic, para iniciar una serie de referendos autonomistas contrarios a la Constitución. La situación derivó en una serie de paros en el Oriente y de choques violentos entre partidarios y detractores del MAS. El conflicto entre las regiones orientales y el Gobierno central alcanzó tal magnitud que para la resolución de la crisis se tuvo que recurrir a UNASUR. La crisis de 2008 fue un momento crítico para el Gobierno de Morales, del que salió reforzado, permitiéndole poner en marcha su nuevo proyecto constitucional con un amplio apoyo de la sociedad boliviana. La experiencia del año 2008 hizo que la Media Luna diera un paso atrás en

<sup>16</sup> ANTELO, Sergio. *Los cruceños y su derecho de libre determinación*. Santa Cruz: Imprenta Landivar 2003, p. 139.

<sup>17</sup> SANDOVAL RIBERA, Ángel (ed.). *La Nación Camba*. Santa Cruz, 2001, p. 7.

sus reivindicaciones, comprendiendo que el enfrentamiento directo con el Estado no era un cauce adecuado para sus reivindicaciones. Una parte de la élite oriental se embarcó en un proceso de distensión y de progresiva cooperación con el Gobierno de Morales. Esto respondía más a una alianza táctica para conseguir conservar su posición a la espera de una reorganización que a una verdadera reconversión política y económica<sup>18</sup>.

La estabilidad política y económica de Bolivia tras la crisis de 2008 vino acompañada de una mejora de los índices macroeconómicos y de los indicadores sociales. Sin embargo, dicha estabilidad enmascaraba serios problemas que no se habían resuelto. La situación política se comenzó a deteriorar a partir de 2016. Los resultados finales de la votación del referéndum constitucional de 21 de febrero fueron contrarios a los planes oficialistas al ganar la opción del «no» por un 51,3 % de los votos, cerrando así la puerta a una reelección de Morales. El «no» acabó imponiéndose en todos los departamentos de la Media Luna, siendo rechazado por el 60% en Santa Cruz, Tarija y Beni.

En 2017 el Tribunal Constitucional y en 2018 el Tribunal Electoral avalaron la candidatura de Morales y su vicepresidente Álvaro García Linera, abriendo la puerta a otra reelección<sup>19</sup>. Los esfuerzos del oficialismo y de Morales por aferrarse al poder terminaron por despertar a una parte de Bolivia que, a pesar del paso de los años, nunca acabó por sentirse cómoda con la dirección política y económica que tomó el país y con las transformaciones sociales acontecidas desde el año 2005. La jornada electoral de 2019 estuvo marcada por la acusación de fraude y la victoria de Morales no fue aceptada por la oposición, alegando fallos en la contabilización de los votos y otras irregularidades. La polarización llevó al país a un estado de confrontación social entre las organizaciones opositoras y las oficialistas, derivando en varias ocasiones en enfrentamientos entre grupos, bloqueos de carreteras, asalto e incendios de sedes de los partidos y de las oficinas electorales. Mientras, la misión de observación de la OEA señalaba su «profunda preocupación y sorpresa por el cambio drástico y difícil de justificar en la tendencia de los resultados preliminares», y el Gobierno comenzaba a denunciar la existencia de un golpe apoyado por EE. UU. y Brasil.

<sup>18</sup> ESPINOZA, Fran. *Bolivia: La Circulación de sus Élités (2006-2014)*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País 2015

<sup>19</sup> Tribunal Constitucional Plurinacional. Sentencia 084/2017. Disponible en: [https://buscador.tcpbolivia.bo/buscador/\(S\(tojlg1hhrqdjijewmjb205mi\)\)/WfrJurisprudencia1.aspx](https://buscador.tcpbolivia.bo/buscador/(S(tojlg1hhrqdjijewmjb205mi))/WfrJurisprudencia1.aspx)

Desde Santa Cruz emergió Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Pro Santa Cruz, una figura que consiguió liderar y mediatizar las protestas, dejando en un segundo plano al principal candidato opositor, Carlos Mesa. La presión de las protestas alentadas por el informe de la OEA sobre el posible fraude electoral, la pérdida del apoyo de organizaciones como la Confederación Obrera Boliviana, los sucesivos motines policiales y la sugerencia de las Fuerzas Armadas de que Morales dejase el poder acabaron con la salida del país de este. En el interior se creó un vacío de poder al producirse las dimisiones de Álvaro García Linera, Víctor Borda y Adriana Salvatierra<sup>20</sup>. Finalmente, la posición de presidente de Bolivia recayó sobre Jeanine Áñez, la segunda vicepresidenta del Senado, en una sesión del Parlamento en la que el MAS no participó por su rechazo al que denominaban «golpe de Estado».

La asunción de la Presidencia de Bolivia por parte de la beniana Jeanine Áñez inició un proceso contrarrevolucionario para desmontar el aparato construido por el MAS desde el año 2005<sup>2122</sup>. Las iniciativas del Gobierno de Áñez en el ámbito interior supusieron un ejercicio de equilibrismo político mediante el cual se llevaron a cabo acciones para dar marcha atrás a algunas iniciativas del MAS (liberalización de exportación agrícolas, retirada de subvenciones a los hidrocarburos, cambios en ministerios y empresas públicas), pero también se dio continuidad a algunos de sus proyectos y programas con el fin de no enervar a un porcentaje elevado de la población que se beneficia de los mismos. En materia de política exterior sí que hubo un cambio radical al reposicionar al país fuera de la esfera de la izquierda latinoamericana mediante la salida del ALBA, la entrada en el grupo de Lima y el reconocimiento de Israel o de Juan Guaidó como presidente de Venezuela, entre otras iniciativas.

A pesar de la desmoralización del MAS durante las primeras semanas y el impulso que la revolución fomentada desde el Oriente había dado al Gobierno de Áñez, pronto se comenzaron a acumular los errores en el nuevo Gobierno (ataques a la bandera tradicional indígena o violencia policial). Uno de los más graves fue la candidatura de Áñez a las elecciones. Hay que recordar que una de las ideas del Gobierno era que, una vez desalojado el MAS del poder y privado de los instrumentos gubernamentales, la

<sup>20</sup> Vicepresidente, presidente del Congreso y presidenta del Senado, respectivamente.

<sup>21</sup> MOLINA, Fernando. «Bolivia: ¿golpe o (contra)revolución?», noviembre de 2019. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/>

<sup>22</sup> MAMANI RAMÍREZ, Pablo. *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz*. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/16622-20201119.pdf>

hegemonía «masista» estaba condenada a desaparecer. Con esta premisa, la unidad de las fuerzas que habían derrocado a Morales comenzó a resquebrajarse al dividirse el voto en varios candidatos. Desde Santa Cruz, Camacho se presentó como aquel que expulsó a Morales y que garantizaría una Bolivia sin el MAS. Una vez que Santa Cruz se decantó por la opción cruceñista de Camacho, la candidatura de Carlos Mesa estaba tocada de muerte. Los casos de corrupción y el duro golpe de la crisis provocada por el coronavirus acabaron por derrumbar la imagen de un Gobierno que no pudo construir un relato y un proyecto político alternativo al MAS. Las elecciones de octubre de 2020 devolvieron al poder a un MAS que supo reconfigurarse y aprovecharse de la multitud de errores del Gobierno interino.

### El futuro de Bolivia

Los acontecimientos que han tenido lugar en Bolivia desde finales de 2019 son fruto de la complejidad y heterogeneidad del país, de la sociedad boliviana, y generaron unas turbulencias que parecían haber quedado sepultadas tras el periodo de estabilidad abierto tras la crisis de 2008. A pesar de que se haya vuelto a una normalidad democrática tras el ciclo electoral de 2020 y 2021, lo cierto es que los factores que han creado la fractura analizada en el presente artículo siguen presentes, y las medidas tomadas por los Gobiernos de Áñez y de Arce, más que reducir, han ampliado la brecha de la sociedad boliviana<sup>23</sup>.

Tanto las elecciones presidenciales de 2020 como las subnacionales de 2021 han demostrado la continuidad de un modelo político caracterizado por la existencia de dos bloques incapaces de llegar a acuerdos duraderos por las contradicciones anteriormente mencionadas y por la incapacidad de cualquiera de los bloques para instaurar una hegemonía definitiva sobre el otro, lo que va a enquistar de forma crónica la inestabilidad en el país. La detención preventiva de la expresidenta Áñez y de varios de sus ministros, acusados de dar un golpe de Estado en 2019, no va a hacer sino imposibilitar cualquier acuerdo entre las distintas formaciones políticas para aminorar la polarización de la sociedad.

<sup>23</sup> «Comité cívico convoca para este lunes a una protesta contra las persecuciones», *El Deber*. Disponible en: <https://eldeber.com.bo/santa-cruz/comite-civico-convoca-para-este-lunes-a-una-protesta-contra-las-persecuciones-224257>

La oposición al MAS, derrotada en las urnas, ha decidido, al igual que en 2008, volver a hacerse fuerte en sus feudos regionales y en las grandes ciudades. Prueba de ello es la victoria de Iván Arias en La Paz y de Luis Fernando Camacho y su plataforma Creemos en la elección a la gobernación de Santa Cruz. Su victoria va a ser, seguramente, un primer paso para su postulación como candidato presidencial en las próximas elecciones. De esta manera, la Media Luna va a tener en la figura de Camacho a un referente. Sin embargo, a pesar de la victoria en primera vuelta de Camacho, la oposición tiene un camino muy difícil por delante. Primero, por la inexistencia de una estructura nacional, ni por parte de Comunidad Ciudadana ni por parte de Creemos, que pueda hacer frente a un MAS bien asentado en todo el territorio nacional. En segundo lugar, queda por ver si el liderazgo de Camacho se limita a ejercer su influencia en Santa Cruz y el resto de la Media Luna, o si es capaz de articular y construir un proyecto nacional lo suficientemente atractivo como para atraer a una importante masa electoral. Sea como fuere, el Oriente boliviano va a continuar siendo un foco de inestabilidad para el Gobierno nacional en la medida en que posee los medios necesarios, como ya ha demostrado en 2008 y en 2019, para poner contra las cuerdas a La Paz.

Por su parte, el presidente Luis Arce se enfrenta a un escenario de por sí muy complejo. La pandemia de la COVID-19 ha hecho que su posición sea aún más delicada por el notable impacto que la crisis está teniendo en Bolivia y, en general, en América del Sur. Aunque la lucha contra la pandemia se lleve toda la atención, lo cierto es que el gran desafío del Gobierno boliviano será encontrar un cauce a través del cual cerrar la fractura existente en el país, puesto que ningún bloque va a poder gobernar mediante el perpetuo arrinconamiento del contrario. De seguir así, la política boliviana se encontrará sumida en un continuo vaivén de revueltas de uno y otro signo, con un severo impacto en el sistema democrático.

*Mayumi Yasunaga Kumano\**  
Abogada